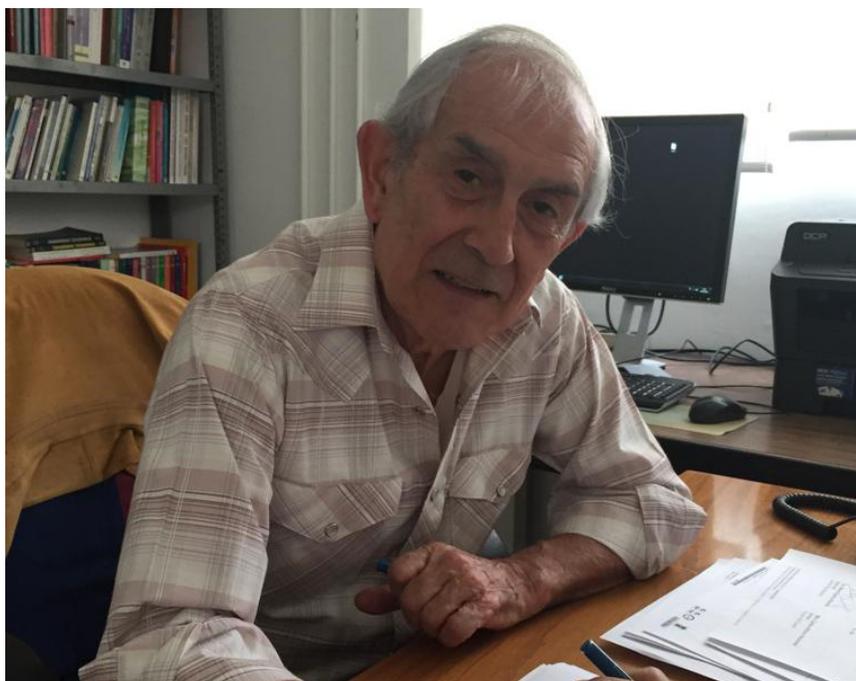


# Industrialización manufacturera sin globalización

Dr. Carlos Antonio Rozo Bernal

Foto: Claudia Liliana López López



DR. CARLOS ANTONIO ROZO BERNAL  
FOTO: MARTHA ELENA GONZÁLEZ JIMÉNEZ

El desempeño de la economía mexicana a lo largo de los últimos seis sexenios, durante los cuales se implementó y promovió un modelo de apertura y de inserción en la economía global, ha dado como resultado una tasa de crecimiento promedio anual apenas de 2.2%. Esta debilidad en la dinámica de crecimiento se hace más insatisfactoria por el alto

---

1. El Dr. CARLOS ANTONIO ROZO BERNAL ES LICENCIADO Y MAESTRO EN ECONOMÍA POR LA UNIVERSIDAD DE COLORADO, E.U.A., MAESTRO EN ESTUDIOS EUROPEOS POR LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE, REINO UNIDO, ESPECIALISTA EN GESTIÓN MACROECONÓMICA Y POLÍTICA ECONÓMICA POR LA UNIVERSIDAD DE HARVARD, E.U.A., Y DOCTOR EN CIENCIAS ECONÓMICAS POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA. ES PROFESOR INVESTIGADOR DEL DEPARTAMENTO DE PRODUCCIÓN ECONÓMICA DE LA UAM-X.

nivel de pobreza en el que subsiste gran parte de la población y la creciente desigualdad de ingresos y de riqueza que debilita el tejido social. Estos desequilibrios se manifiestan simultáneamente en que el país se ha posicionado entre los mayores exportadores del mundo y entre los que mayor volumen de inver-

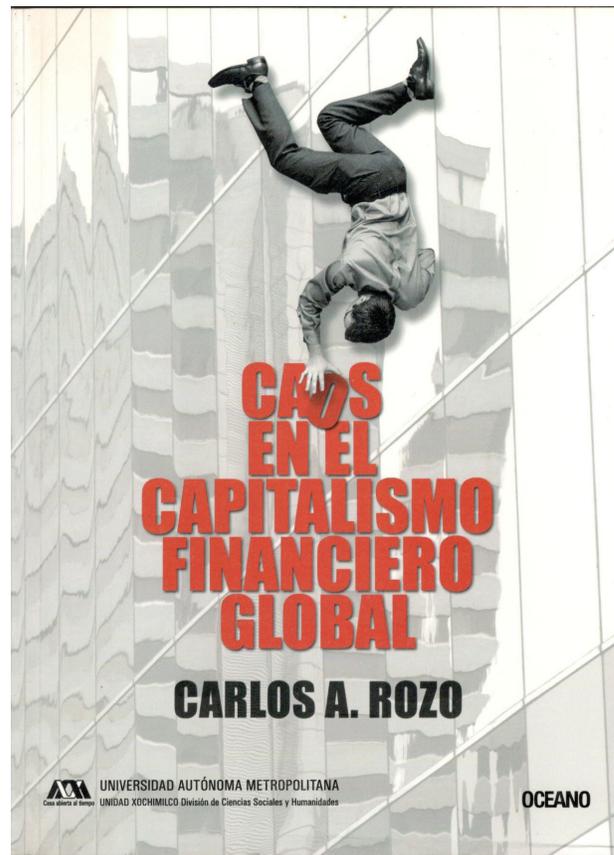
sión extranjera han recibido durante este largo periodo. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ha sido una herramienta útil para impulsar la orientación exportadora y contribuir a una mejoría en la competitividad regional de América del Norte, pero no ha servido para enfrentar y eliminar los desequilibrios económicos y sociales que mantienen a México como un país subdesarrollado en el que más de la mitad de la población se encuentra con algún nivel de carencia social.

Estos resultados apuntan a que la

apertura de la economía y su forma de inserción en la economía global no ha sido la opción para lograr resultados satisfactorios en el complicado recorrido hacia un satisfactorio nivel de desarrollo socio-económico. Producir para vender en el exterior no se ha traducido en un mayor ritmo de crecimiento ni en mejores condiciones de desarrollo socioeconómico. No se han cumplido las promesas de Salinas de Gortari de que el TLCAN significaba: “más empleos y mejor pagados para los mexicanos”. El Coneval ha afirmado que el mexicano promedio ingresó 160 pesos (9 dls.) más en 2015 que en 1994 cuando se firmó el TLCAN, pero recibía 220 pesos (12 dls.) menos que en 2006. Desde 2006 el ingreso per cápita ha fluctuado sin que se observe una recuperación desde entonces, ya que el ingreso en 2016 es inferior al de 2006 y de 2012. Así, el ingreso medio por persona cerró 2016 en 3,700 pesos mensuales (200 dls.) que incluye remuneración al trabajo (70%), y otros ingresos como los obtenidos por remesas,

transferencias de programas sociales, becas y pensiones. Preocupa pensar que la desigualdad ha sido el precio por ser más competitivos.

El problema es que vender más al



exterior no genera mayor crecimiento ni suficiente empleo cuando el modelo de apertura funciona en la lógica de un patrón de dependencia de empresas multinacionales, cuyo interés no es generar mercado interno sino producir, por medio de cadenas globales de valor, para mercados externos, aprovechando y explotando

***“El dilema de la economía mexicana es que gran parte de la producción manufacturera que se realiza en México no es para el consumo interno sino para la exportación, lo cual genera un ciclo de producción-consumo que depende exclusivamente del extranjero: de la inversión foránea”.***

do las ventajas comparativas que México ofrece de mano de obra de bajo costo y calificada, de indulgentes facilidades medioambientales, de concesiones fiscales y financieras o de impunidad por actos de corrupción.

El gran fracaso del modelo aperturista es que borró el intento de industrialización que se perfilaba en la década de 1970 con el proyecto de producir bienes de capital. La secuela de este fracaso fue imponer la producción tipo maquiladora, que paso a paso se ha extendido hasta abarcar a toda la industria de transformación hasta convertirla en una estructura de ensamblaje tecnológicamente dependiente del exterior como una extensión de las cadenas globales de valor.

El dilema de la economía mexicana es que gran parte de la producción manufacturera que se realiza en México no es para el consumo inter-

no sino para la exportación, lo cual genera un ciclo de producción-consumo que depende exclusivamente del extranjero: de la inversión foránea para producir los bienes que exportamos y de los consumidores extranjeros para que los consuman y de la importación de insumos para que se produzcan. Esta dependencia ha limitado el establecimiento de encadenamientos hacia adelante y hacia atrás en la estructura productiva, que son los que crean valor agregado como factor determinante para generar empleo e impulsar el crecimiento económico, como lo postula la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés). Este desequilibrio lo atestiguan las estadísticas de valor agregado de exportación de la manufactura global (VAEMG) elaboradas por el [INEGI](#).

El punto nodal es que en una estrategia dirigida por las empresas multinacionales (EMN), como la que se ha seguido en México, se tiene una “trayectoria dependiente” por el uso pasivo de la tecnología importada que puede llevar a un aprovechamiento de las ventajas comparativas existentes pero no garantiza hacer más dinámica la competitividad nacional. Tal estrategia no contribuye a la construcción de una estrategia para desarrollar habilidades locales: Con una política completamente pasiva las exportaciones de la EMN pueden permanecer en tecnologías de bajo nivel tecnológico o estancadas tecnológicamente, lo cual impone la necesidad de mantener salarios bajos para ser competitivos. No es suficiente importar y usar tecnología. Una vez importada hay que darle el

mejor uso para lo cual se requieren habilidades y conocimientos, para dominar los elementos tácitos de la tecnología los cuales pueden variar tanto de una a otra tecnología que el proceso de aprendizaje puede ser costoso, prolongado, riesgoso e impredecible con serias externalidades (derrames de habilidades y tecnologías como por aprendizaje colectivo). También puede haber problemas de coordinación.

Si bien, el desempleo se ha reducido ello ha ido acompañado con un aumento del empleo en puestos de trabajo con bajos niveles de salario simultáneamente a que se da una caída en los empleos de mejores salarios. Sólo 2.7 millones de trabajadores están entre los mejor pagados lo que constituye el 5.2% del total empleados.

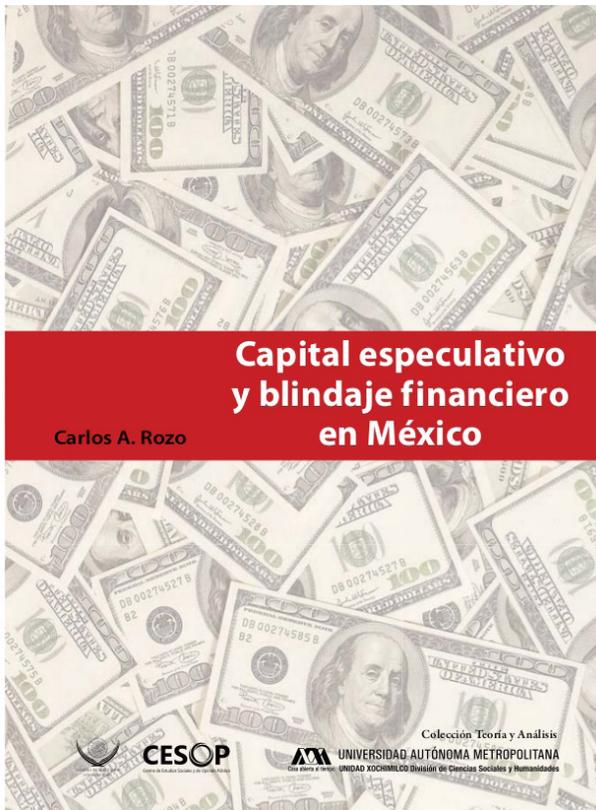
***“En estas condiciones de bajo crecimiento y mediocre desarrollo socio económico es decepcionante y preocupante la tendencia generalizada de propuestas para enfrentar la situación por medio de fortalecer la apertura de la economía, integrarse más a la economía de Estados Unidos, fortalecer los lazos entre empresas mexicanas y estadounidenses”.***

En estas condiciones de bajo crecimiento y mediocre desarrollo socioeconómico es decepcionante y preocupante la tendencia generalizada de propuestas para enfrentar la situación por medio de fortalecer la apertura de la economía, integrarse más a la economía de Estados Unidos, fortalecer los lazos entre empresas mexicanas y estadounidenses. Es decir, de profundizar nuestra participación en la globalización. La medicina para enfrentar estos tiempos aciagos es una mayor dosis de lo mismo. Se defiende la lógica del TLCAN como un ideario del libre comercio cuando, según la UNCTAD, el 85% del comercio mundial fluye a través de las cadenas globales o regionales de valor, lo cual es [comercio intrafirma](#), que se rige por mecanismos ajenos a las fuerzas del mercado pero internos a las necesidades

de producción y circulación de las empresas transnacionales líderes. Al igual se defiende la libre movilidad de los capitales ampliamente reconocida como el factor que hundió a la economía global en la Gran Recesión que le afecta desde 2007 y es responsable de la extrema volatilidad cambiaria que afecta a todas las monedas nacionales, en particular al peso mexicano.

Se defiende esta lógica globalizadora como si no fuera ella la que nos ha limitado, desde la década de 1980, a tasas de crecimiento de la economía que van en descenso y que nos han llevado a un estado de polarización entre los que han ganado y los que no, que son la mayoría. El impacto de este ciclo sobre la dinámica de crecimiento interno es, en consecuencia, apenas suficiente para lograr las bajas tasas de creci-

***“Se defiende esta lógica globalizadora como si no fuera ella la que nos ha limitado, desde la década de 1980, a tasas de crecimiento de la economía que van en descenso y que nos han llevado a un estado de polarización entre los que han ganado y los que no, que son la mayoría”.***



miento experimentadas durante estos años de apertura. Si a este ciclo de demanda agregada proveniente del exterior se le suma que el 85% de la población mexicana empleada devenga menos de 10,000 pesos mensuales, apenas por encima del costo de la canasta básica, entonces no es muy complicado entender por qué la economía nacional no puede crecer ni podrá crecer a tasas superiores a las que ha experimentado en las últimas tres décadas. Es claro que la capacidad adquisitiva de la mayor parte de la población apenas sirve

para sobrevivir, pero no para modernizar los bienes que ya poseen o acumular algunos más ni para demandar los nuevos servicios que la tecnología proporciona. Y esto, tomando en cuenta que sin las remesas que vienen del exterior muchos hogares probablemente no tendrían lo suficiente para satisfacer las necesidades básicas, si se considera que en las encuestas sobre uso de las remesas el principal rubro de gasto es para necesidades básicas de alimentación. También las encuestas sobre el uso de crédito al consumo muestran que el mayor uso de estos créditos es para alimentación. La población se endeuda para poder comer, lo cual no es un signo de bienestar ni un factor que apuntala la estabilidad.

## ¿QUÉ HACER? DESARROLLO SUSTENTABLE Y SOSTENIBLE

Ante este fracaso de la estrategia de producción para la exportación de crear y mantener un proceso de industrialización dinámica e incluyente, lo que se requiere es moverse en

la dirección de fortalecer los factores que impulsen el dinamismo del mercado interno. Ello no significa dejar de exportar ni moverse hacia una economía cerrada y autárquica. Se requiere ser competitivos internamente para serlo en el exterior, pero esa habilidad para competir no se da automáticamente por el simple aumento de las exportaciones. Este aumento puede ser el resultado de una “inercia estructural” que deriva de una trayectoria de dependencia en el capital transnacional. De hecho, México nunca estableció una estrategia de apertura para que las exportaciones fueran la fuerza que impulsara el desarrollo del mercado interno. Simplemente se permitió al capital extranjero aprovechar las ventajas comparativas existentes. Se tuvo entonces una estrategia de exportación liderada por las empresas multinacionales con una política pública completamente pasiva para que se exportaran bienes con niveles de tecnología baja y estancada.

El momento es el oportuno para

adoptar un cambio de estrategia que haga del mercado interno el motor de nuestra economía en una lógica de desarrollo sustentable y sostenible. Las fuerzas externas no deben seguir siendo el factor en el que se depende para impulsar la demanda agregada que empuje el crecimiento de la economía mexicana ni dicte la senda de desarrollo a seguir. Las fuerzas externas sólo deben ser un factor coadyuvante. No se trata de cerrar la economía ni limitar el comercio internacional o los flujos de capital, sino de hacer de éstos un medio para nuestro crecimiento y desarrollo y no un fin en sí mismo como han llegado a serlo.

Lo que se requiere es una política pública de producción y de consumo que impulse el desarrollo del mercado interno al aumentar gradualmente el ingreso por la creación de empleos mejor remunerados. No se requieren dádivas, se requieren empleos mejor remunerados. Se hace indispensable un cambio de motor en los factores que

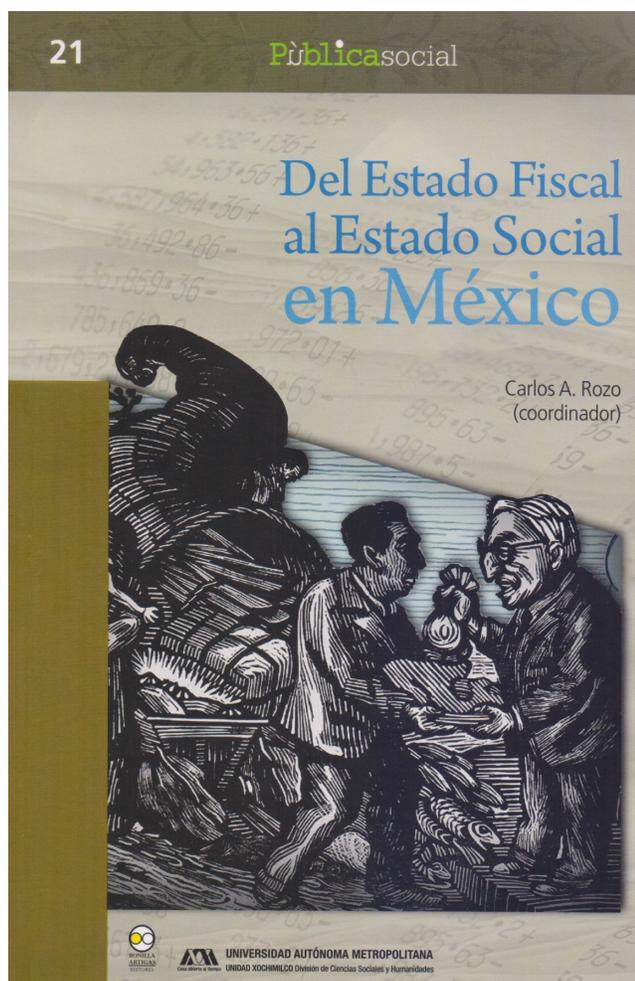
***“Lo que se requiere es una política pública de producción y de consumo que impulse el desarrollo del mercado interno al aumentar gradualmente el ingreso por la creación de empleos mejor remunerados”.***

impulsan el crecimiento y el desarrollo mexicanos.

Esta orientación implica un cambio en las prioridades de la política pública que debe comenzar por reconocer las limitantes que el TLCAN impone en las opciones de desarrollo. Las cláusulas de trato nacional al capital externo y de libre movilidad de capitales son ordenamientos que limitan las opciones para una política pública ad hoc a nuestras necesidades y limitan la capacidad de acción del Estado al colocar en condiciones de igualdad a economías que no lo están. Si lograr tal igualdad fue un objetivo de este Tratado, hay que reconocer que no se logró, por el contrario, hoy más que ayer las diferencias de bienestar y tecnológicas se han acentuado a tal magnitud que la brecha del ingreso per cápita de EU y México en lugar de reducirse, agrandó. También hay que recono-

cer que la reducción en valor agregado local que han experimentado los bienes de exportación responde a las concesiones que el tratado otorga a los capitales de Estados Unidos y no son simplemente resultado de la incapacidad de la economía mexicana para producirlos, que sí existe. La pérdida de dinamismo de la proveeduría local ha minado el crecimiento del producto nacional y ha fortalecido la informalidad en la producción y en el empleo.

Para lograr la correcta mezcla entre lo interno y lo externo se requiere construir una competitividad dinámica por medio de una “política industrial integral” en la cual convivan los sectores público y privado. Esto es una política que promueva la producción y las exportaciones por medio del desarrollo de capacidades técnicas basadas en mejoras educativas en ciencia e ingeniería, pero



preferentemente que desarrolle capacidades locales para manufacturar bienes intermedios, lo cual apunta a una política de sustitución de importaciones. Esta política debe igualmente promover simultáneamente la competencia y la colaboración, con equidad en la distribución de los beneficios y en la lógica de crear eslabonamientos entre la producción para la exportación y la producción para el mercado interno a fin de alcanzar mayores niveles de

auto suficiencia nacional y en cumplimiento con los objetivos de desarrollo incluyente.

La exportación debe contribuir al desarrollo del mercado interno por medio de una estrategia para crear nuevas ventajas en capacidad tecnológica, habilidades tecnológicas e instituciones, atraer inversión extranjera directa (IED) de calidad<sup>2</sup> e inducir a las empresas, nacionales y extranjeras, a aumentar y mejorar sus actividades de investigación y desarrollo tecnológico. Una estrategia de esta naturaleza implica transformar la actividad de simple ensamblaje que se realiza en la actualidad al énfasis para tener capacidades en diseño, ingeniería, procuraduría, producción y marketing. Esta política industrial implica igualmente iniciativas de generación de infraestructura para el desarrollo que tiene que ver con distribución del crédito y de subsidios, de formación de capacidades tecnológicas y, por supuesto de una polí-

2. IED QUE ESTÁ ORIENTADA A MERCADOS INTERNACIONALES, PROPORCIONA TECNOLOGÍA AVANZADA, USA Y CREA HABILIDADES SOFISTICADAS Y CONDUCE AL PAÍS ANFITRIÓN A SISTEMAS COMPLEJOS DE PRODUCCIÓN INTERNACIONAL.

tica comercial más equilibrada y menos centrada en Estados Unidos. Esta política debe estar orientada a resolver las fallas de mercado que afectan los determinantes de la competitividad tecnológica.

En esta lógica las empresas locales deben buscar la eficiencia por medio de nuevas habilidades y conocimientos para dominar los elementos tácitos de la tecnología, lo cual no es proceso fácil. El éxito depende de la habilidad de los sectores público y privado para desarrollar y dominar la tecnología y para entender que diferentes estructuras de exportación tienen implicaciones diferentes para el crecimiento y para un desarrollo local independiente. Un problema mayor en esta dirección es entender que las estructuras de exportación no necesariamente son flexibles y totalmente adaptables a cambios en el precio de los factores de producción, ni son el resultado del funcionamiento libre y arbitrario del mercado. De ahí que escoger el patrón de exportaciones adecuado para el desarrollo del mer-

cado interno requiere de políticas públicas para el aprendizaje tecnológico y para la importación de tecnología.

Medular en esta estrategia es el aumento de inversión en investigación y desarrollo con especial énfasis en investigación aplicada que apoye a las pequeñas empresas. En México sólo se gasta el 0.55% del PIB cuando el promedio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos es de 2.5%, con Estados Unidos que llega 2.5%, Corea del Sur que alcanza el 4.23% y Brasil el 1.2%. Más grave es que en promedio la participación del sector privado en este gasto alcanza a 80%, pero en México sólo llega al 20%. En México apenas el 4.7% de las empresas con más de 100 empleados tienen departamentos de investigación y desarrollo tecnológico y sólo el 1.8% realiza investigación y desarrollo extramuros. Se argumenta que este bajo gasto de las empresas se debe a costos y riesgos muy elevados, falta de fuentes de financiamiento apropiadas y

mínimo apoyo público. Estos factores apuntan a una falla de la política pública para lograr una mayor participación conjunta de gobierno, capital privado y universidades. En el fondo, lo que se requiere es un cambio de mentalidad de la IP en este respecto.

Se requiere de una orientación hacia la generación de “operadores del futuro”, esto es, trabajadores calificados que estén ampliamente conectados a un mundo de acelerado cambio tecnológico. La tecnología está creando una dinámica de destrucción y creación de empleos y de transformación de ocupaciones y de procesos y los que tengan alta calificación serán los que consigan empleo. Este operador debe contar con nuevas competencias como la capacidad de lidiar con máquinas inteligentes y ser adaptable y capaz de seguir aprendiendo. Un mercado

laboral moderno demanda pensamiento crítico, creatividad, comunicación, colaboración y cualidades de carácter socioemocionales como persistencia, adaptabilidad, curiosidad, iniciativa, liderazgo, conciencia social y cultural y autocapacitación. Todo esto tiene que ver con la reforma educativa que requiere este país.

El desarrollo nacional de estas habilidades para dominar y usar las tecnologías demanda 1) políticas públicas para resolver las fallas de aprendizaje en las empresas locales y 2) la capacidad de atraer IED de calidad. Implícito está que el éxito depende de políticas locales para el aprendizaje tecnológico y para la importación de tecnologías.

La ventaja de nuestro bajo desempeño tecnológico es que no requiere de soluciones de ciencia nuclear. Se requiere de la aplicación y del desarrollo de innovaciones en tecnologías

***“Se requiere de una orientación hacia la generación de “operadores del futuro”, esto es, trabajadores calificados que estén ampliamente conectados a un mundo de acelerado cambio tecnológico”.***

existentes tal y como los asiáticos lo hicieron al final de la década de 1990 en que decidieron que el modelo de “taller del mundo” sustentado en que la producción para la exportación no era la vía adecuada para participar en la globalización. Hay que orientarse en la innovación en tecnologías existentes que permitan mejorar las capacidades y el conocimiento para escalar en el aprendizaje tecnológico. Esta lógica es la que permitió a los países del sureste asiático convertirse en referentes mundiales en algunos sectores de tecnología de punta, como en las tecnologías de la información. Este camino es más viable dado que no se tienen los recursos ni las condiciones para competir en las tecnologías de punta como podrían ser las orientadas a la súper inteligencia artificial.

El paso hacia un mercado interno más autosostenible por el fortalecimiento de los encadenamientos productivos internos requiere que este sea un país que entre a la carrera innovadora para generar mayor valor

agregado. No se puede crecer sin generar mayor valor agregado.

El sector rural y la producción agrícola deben constituirse en un pivote de esta nueva orientación para dejar de importar la gran cantidad de los alimentos que los mexicanos consumimos, 76% de las oleaginosas, 48% del trigo y 35% del maíz, al tiempo que se mejora su bienestar. Para lograr este objetivo será necesario procurar un remozamiento industrial orientado a generar los bienes de capital e intermedios que requiere la producción agrícola, lo cual implica un paquete de incentivos para que el sector financiero contribuya a la modernización y dinamismo del sector primario. Se necesita maximizar la producción del sector agrícola reestructurando la agricultura como un sector altamente intensivo en trabajo, empleando la mayor cantidad posible de trabajadores en pequeñas parcelas. Se puede crear más producción, aunque la productividad por trabajador no sea muy alta, pero esto puede cambiar en el tiempo

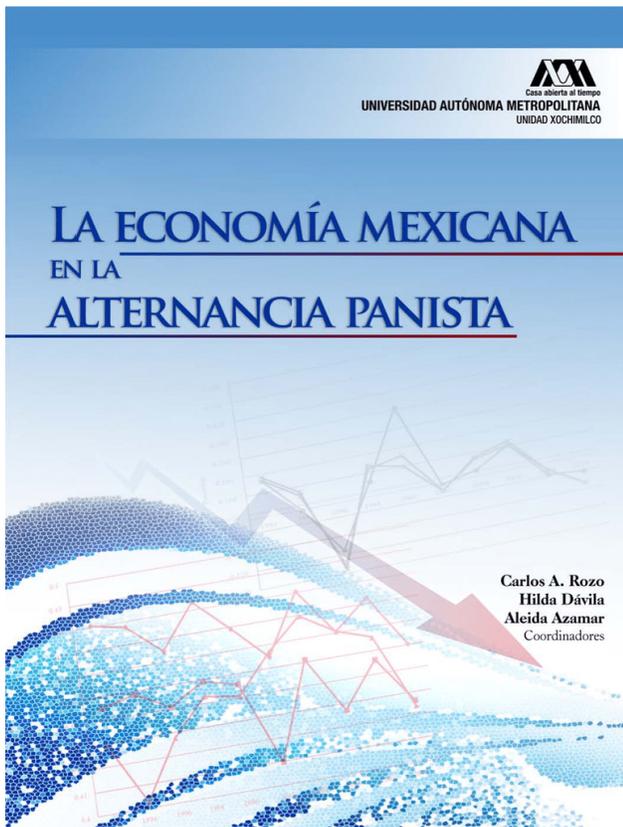
con una mejor atención tecnológica que lleve apoyos agronómicos y de marketing a los productores rurales.

A este propósito pueden generarse incentivos para que las remesas y los ahorros de los fondos de jubilación se orientaran en esta dirección, lo cual podría estar ligado a un mayor gasto en inversión pública de largo plazo para la generación de la infraestructura rural con energías renovables, saneamiento y potabilización del agua, educación, salud e infraestructura rural. El gasto en infraestructura, que prácticamente desapareció, es indispensable para generar puestos de trabajo.

Los programas asistenciales para mejorar la situación de las áreas rurales más en desventaja pueden haber mejorado el consumo, pero no resuelven el problema de la desigual ni de la pobreza, por lo que deberían convertirse en programas de generación de empleo relacionados con este impulso al desarrollo del sector primario. Hay que resolver el drama de la pobreza y dejar simplemente de

administrarla, como hasta ahora se ha hecho. Moverse en esta dirección de atención al mercado interno no se puede alcanzar sin el apoyo e intervención del estado, como lo han experimentado países exitosos como China, Corea, Japón, Vietnam, Singapur.

Naturalmente que una mayor participación del estado requiere de mayores recursos para lo cual es necesario moverse en dos direcciones simultáneamente. Se requiere de una verdadera y profunda reforma hacendaria y se requiere de un mayor nivel de ahorro. La primera va más allá de incrementar impuestos para reconstruir todo el sistema de recaudación y gasto público. El sistema fiscal no sólo recauda poco, sino que continúa siendo ineficiente e injusto como lo planteó Kaldor en 1960. Peor aún es que es un sistema que después de transferencias corrige muy poco la desigualdad, es el que menos lo hace entre los miembros de la OCDE. Esta deficiencia requiere de transferencias más puntualmente



enfocadas a los más vulnerables. El dilema es que el gasto público funciona como un sistema desenfocado y en la recaudación facilita la evasión y pululan las exenciones. Se necesita ampliar la base tributaria, para lo cual es necesario: reducir la informalidad, eliminar exenciones -particularmente las que se dan a las corporaciones-, incrementar impuestos sobre la propiedad inmobiliaria y sobre las actividades perjudiciales al medio ambiente, en esta lógica se debería gravar el carbono y utilizar lo recaudado para financiar energías limpias,

es decir impuestos verdes. Se requiere imponer impuestos sobre las herencias, hoy inexistente en este país. También es necesario reducir la evasión mediante la integración del Sistema de Administración Tributaria ([SAT](#)) y los sistemas de seguridad social. Se requiere de una reforma fiscal que grave a los que más se han beneficiado del modelo exportador.

En términos del ahorro se requeriría de generar incentivos para que el capital mexicano se invierta en México y no en el extranjero, también se requiere desincentivar el uso de capital en el sector inmobiliario para que se use en el sector productivo. Igualmente es necesario mayor control del sistema financiero para eliminar el sesgo hacia el corto plazo y hacia la especulación, al tiempo que se orienta la inversión en mejoramiento tecnológico de la manufactura por medio de subsidios condicionados para producir bienes intermedios. La intervención financiera se requiere para dirigir el capital hacia la pequeña agricultura y el desarrollo manu-

facturero local. La función del gobierno es facilitar la disponibilidad de recursos financieros enfocados en una estrategia de desarrollo que produzca adelanto tecnológico y prometa mayores ganancias futuras en lugar de ganancias y consumo individual de corto plazo.

Una perspectiva de desarrollo del mercado interno debe considerar la nueva orientación que ha tomado el cambio tecnológico hacia la eliminación de empleos, particularmente en el sector manufacturero. Para un país abundante en mano de obra se requiere además el desarrollo de una economía de servicios, como la orientación que se ha dado más recientemente en los servicios turísticos.

Esta propuesta no es un cambio a realizar en el corto plazo con efectos positivos inmediatos. Por el contrario, es una opción que requiere de una visión de país a largo plazo con un gran sentido de responsabilidad por parte de los servidores públicos para mejorar las condiciones de bienestar de la mayoría de los mexicanos. Esta

es la verdadera y mejor metamorfosis que pudiera experimentar la sociedad mexicana y no como hasta ahora se nos quiere hacer creer que es la de ser un gran país exportador de bienes manufacturados. Es indispensable que el estado retome su rol como administrador de la economía nacional a fin de revertir el principal impacto de la globalización que ha sido el de subvertir a los gobiernos al dictado de los mercados por medio del endeudamiento. La política económica ha perdido autonomía cuando el gasto público y las políticas monetaria y fiscal están constantemente bajo el escrutinio de los prestadores financieros internacionales. Lo cual nos lleva al trilema de Rodrik de tener que escoger entre globalización, democracia plural y soberanía nacional. La globalización restringe la soberanía nacional, aunque exista democracia, pero no se puede tener democracia y soberanía simultáneamente con globalización. El ejemplo más claro de esta lógica es como las cadenas globales de valor (CGV)

han obligado a un cambio de actitud hacia el tipo de cambio. De una narrativa que defendía un dólar débil para beneficiar a las importaciones ahora se demanda un dólar fuerte que baje el precio de las importaciones y suba las ganancias. A esta lógica contribuyó la emergencia de las cadenas de distribución masiva como Walmart. De esta manera el tipo de cambio dejó de ser importante para el comercio, ahora prevalece la locación de la producción.

Centrarse en el mercado interno para combatir la desigualdad, en el corto plazo, puede llevar a altos costos para todos cuando hoy sólo son para los menos favorecidos. En el largo plazo, mejores condiciones de bienestar nacional y mayor demanda agregada local se traduce en mayor crecimiento y mayores ingresos para el Estado, con lo cual pueda cubrir las deudas en las que se incurre hoy para alcanzar un futuro económico más incluyente con mayor productividad y altos salarios, en la medida que se diversifican las exportacio-

nes y se substituyen importaciones por la profundización tecnológica en cualquiera de sus dos vertientes: ya sea la de escalar la calidad y la tecnología en las actividades existentes y la de moverse de tecnologías simples a complejas, pero siempre considerando que en cualquiera de las dos se mantiene el requerimiento de construir habilidades locales.

Hay que retomar la pérdida de autonomía que ha tenido la política económica, cuando el gasto público y las políticas monetaria y fiscal están constantemente bajo el escrutinio de los prestadores financieros internacionales. En el fondo, lo que se propone es que el Estado retome el control efectivo de la economía nacional que la globalización colocó en manos de los mercados. Así, el gobierno debe regresar a promover la movilidad social invirtiendo en educación, en desarrollo tecnológico y orientando el gasto hacia los que más lo necesitan.